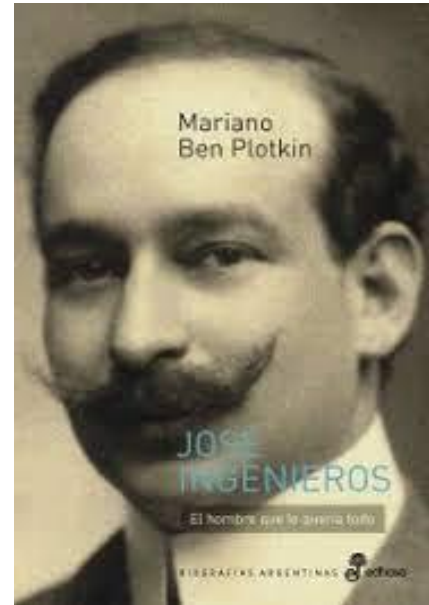




Fernández, Cristina Beatriz. "Reseña bibliográfica: Mariano Ben Plotkin, *José Ingenieros. El hombre que lo quería todo*".
Estudios de Teoría Literaria. Revista digital: artes, letras y humanidades, julio de 2022, vol. 11, n° 25, pp. 178-182

Mariano Ben Plotkin
José Ingenieros
El hombre que lo quería todo
Buenos Aires
Edhasa
2021
344 pp.



Cristina Beatriz Fernández¹

ORCID: 0000-0002-5191-0413

Recibido: 27/04/2022 || Aprobado: 10/05/2022 || Publicado: 14/07/2022

La polifacética figura de José Ingenieros parece ser una de las recurrencias de la historiografía cultural argentina, empeñada en esclarecer el surgimiento e impacto público de este personaje, calificado alguna vez como "el primer intelectual de las masas argentinas" (Panesi, 2001). En un trabajo que se luce tanto por el rigor documental como por el estilo de su prosa, que invita a una lectura placentera y productiva, Mariano Plotkin nos ofrece una nueva

biografía del autor de *El hombre mediocre*, una biografía que ya resultaba necesaria, cuando se están por cumplir los cien años de la muerte del biografiado y se puede ver desde otro ángulo su figura, distanciada de las estrategias político-intelectuales en función de las cuales buscaron oportunamente capitalizarla algunos de sus biógrafos, como Sergio Bagú o Aníbal Ponce. Además, el acceso al archivo del propio Ingenieros, hoy disponible en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CeDInCi), ofrece nueva información, sagazmente aprovechada por Plotkin, que modifica la perspectiva que teníamos sobre este intelectual.

Este libro se organiza en una nota preliminar, una introducción, diez capítulos, una coda, los agradecimientos a personas e instituciones y la bibliografía, selecta

¹ Doctora en Ciencias del Lenguaje con mención en Culturas y Literaturas Comparadas (UNC). Profesora Asociada de Literatura Latinoamericana en la Facultad de Humanidades e investigadora del Centro de Letras Hispanoamericanas (Ce.Le.His.) de la UNMDP. Investigadora Independiente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).
Contacto: cristina.fernandez@conicet.gov.ar

y actualizada. Ya en la nota preliminar se pone en evidencia ese gran problema que han debido sortear todos los estudiosos de este autor, la fijación de sus textos:

Lo que comenzaba como un artículo o un panfleto, luego, agregado a otro material, se publicaba en forma de libro, el que se iba engrosando significativamente a lo largo de las sucesivas ediciones. Además, el mismo texto se publicaba muchas veces con variaciones considerables en distintos lugares (usualmente España y Argentina) de manera más o menos simultánea. Eso sin contar con las traducciones a otros idiomas [...]. (11)

A lo largo del volumen, Plotkin bucea con buen criterio por entre los textos publicados por Ingenieros, su correspondencia y los archivos nacionales o extranjeros donde ha encontrado alguna huella de este autor, para elaborar una biografía consciente de las limitaciones que toda empresa de esa naturaleza implica, como queda en evidencia en la “Introducción”, donde dedica un apartado, precisamente, a “los problemas del género biográfico”. Entre ellos, no es menor el derivado de las “trampas del archivo”, sus mediaciones y mediadores, sobre las que nuestro biógrafo nos alerta nuevamente en la “Coda. El Pepe Ingenieros y yo”. La solución brindada en esta ocasión es uno de los mejores logros de este libro, porque en su organización textual, su *dispositio*, permite capturar lo que Plotkin denomina las “múltiples identidades” (13) de Ingenieros así como su “capacidad casi infinita para reciclarse” (14). Ello es así porque los núcleos de los diez capítulos no siguen una secuencia estrictamente cronológica sino que anudan, en torno de determinados temas o problemas, diversos momentos del itinerario vital del personaje.

El primer capítulo, “José Ingenieros. Un siciliano en Buenos Aires”, recurre a profusa información documental, en gran

parte disponible ahora en el archivo del CeDInCi, para reconstruir el itinerario de la familia italiana de los “Ingegneros” y, en particular, del padre, Salvatore: periodista, masón, militante socialista, mentor intelectual y confidente de su hijo José. Las fotografías de personas y documentos son un agregado valioso en esta y otras secciones del libro. Se revisan aquí las relaciones literarias del joven Ingenieros en el marco del grupo bohemio *La Syringa*, así como sus empresas editoriales, un oficio heredado también de su padre que sería fundamental a lo largo de su vida, pues las múltiples publicaciones periódicas que dirigió fueron escenarios para la construcción de la imagen pública de este intelectual que fue también un gestor cultural, a caballo entre la nueva era de la especialización profesional y la de los polígrafos al estilo decimonónico.

El segundo capítulo, dedicado a su etapa de “joven socialista”, reconstruye la génesis familiar de la inclinación de Ingenieros por el ideario socialista, estimulada también por figuras como Juan B. Justo, quien fue su profesor en la facultad. Cobran importancia, en torno de este tema, tanto las redes de sociabilidad que el biografiado transitaba, entre las que Plotkin destaca la masonería, así como las fuentes bibliográficas en que abrevaba: autores como Darwin, Spencer, Loria, Ferri, Nordau, Novikow, Tarde, Durkheim y otras lecturas, tanto en castellano como en italiano o francés. Se recuperan polémicas como la que sostuvo con los anarquistas, siempre en el marco de las formas de convivencia que posibilitaba por entonces el “consenso liberal”, las cuales se verían cercenadas después del Centenario. También se revisa el proyecto de *La Montaña*, llevado adelante con Leopoldo Lugones, una propuesta de articulación de las vanguardias política y estética, entre el socialismo y el modernismo. Plotkin rastrea el impacto de sus escritos de tema socialista en países como Brasil y Chile, y su alejamiento, a partir de 1902, de la militancia partidaria para dedicarse de lleno a la cien-

cia y a lo que consideraba una “sociología científica”, mientras se acercaba a figuras como Joaquín González o el propio Roca, en busca de un socialismo de estado. En opinión de Plotkin, ese alejamiento se puede entender como resultante de “una tensión que había surgido desde hacía algún tiempo entre las miradas elitistas e intelectual-céntricas de Ingenieros (y de Lugones) y el núcleo obrero del partido” (67).

Esa línea interpretativa continúa en el capítulo “Entre la ciencia y los saberes del Estado”, dedicado a esos momentos de su trayectoria en los que procuró insertarse en la burocracia técnica estatal. Se destaca, en esta instancia, el proyecto que encarnó la revista *Archivos de Psiquiatría*, así como sus altibajos en relación con la maquinaria pública. La articulación de saberes como la biología, el derecho, la psicología y la filosofía se conjugan con la pretensión de Ingenieros de posicionarse en relación con discusiones que en ese momento concentraban la atención del mundo científico, como la oportuna edición de su libro sobre la histeria y la sugestión. En este mismo capítulo se dedican sendas secciones al pensamiento de Ingenieros en materia de sexualidad y en relación con los fenómenos paranormales, una esfera que no estaba, por entonces, disociada de los afanes de cientificidad.

“Europa y los límites de lo posible” es, a su turno, la sección del libro dedicada al viaje a Europa que Ingenieros concretó en los años 1905-1906, adonde llegó gracias a sus méritos académicos, como representante argentino al *V Congreso Internacional de Psicología*, en Roma, y que fue aprovechado para intimar con el expresidente Julio Roca y acercarse a figuras intelectuales como Max Nordau, mientras escribía crónicas para *La Nación* que le permitían, en definitiva, sostener económicamente esa experiencia. Ese viaje, que no era producto de su capital económico ni social, sino de su prestigio intelectual, le mostraría también los límites de sus posibilidades en relación con su inserción en la élite argentina. Es muy iluminador, al res-

pecto, el relevamiento de correspondencia, sobre todo de la que intercambió con su padre y sus amigos, en la cual se descubren los lineamientos tanto de la política editorial que siguió respecto de sus propias obras como de sus movimientos en el terreno de las relaciones públicas a ser cultivadas o profundizadas en el viejo mundo, aunque no siempre con resultados favorables.

El quinto capítulo nos muestra a Ingenieros en tanto que “analista de la sociedad”. La lectura de libros como *Sociología argentina* o *La evolución de las ideas argentinas*, lleva a desandar la construcción del pensamiento de Ingenieros en el campo de la sociología, que consideraba una rama de las ciencias naturales, así como los desplazamientos del concepto de *raza* en sus escritos, desde la biología a la cultura. Resultan significativas aquí dos figuras que fueron sus interlocutores: Leopoldo Lugones y Ricardo Rojas, con quienes estableció un contrapunto alrededor de ideas como *raza y nación*. Estos temas se enlazan con la construcción de su propia genealogía intelectual, por un lado y, por otro, con las reflexiones sobre la sexualidad y el lugar social de las mujeres, reflexiones que irían a nutrir su libro póstumo *Tratado del amor*.

El sexto capítulo se centra en el segundo viaje a Europa y la publicación del célebre libro *El hombre mediocre*, por lo cual se reseña el episodio que se suscitó en torno del concurso por el cargo universitario que había dejado vacante Francisco de Veyga en la Facultad de Medicina, al quedar a cargo del servicio de Sanidad del Ejército. Plotkin retoma aquí los lazos de Ingenieros y su padre con la masonería argentina y ofrece una interpretación del conflicto con Sáenz Peña vertebrada por el afán del biografiado por transformar su capital simbólico en capital social. Según esa interpretación, su plan de irse del país era previo al incidente que desencadenó su emigración. Obviamente, el conflicto entre el intelectual y el poder —conflicto que el mismo Ingenieros procuró visibilizar en

esos términos— traía a colación algunos aspectos ya presentes en la obra de José Enrique Rodó, lectura relevante para esta etapa, como el problema de las masas y del ejercicio de la soberanía en una democracia. En consonancia con los horizontes que propiciaba una cultura en proceso de democratización, rescata la significación de la colección de libros accesibles *La cultura argentina*, que “llegó a poner en la calle más de un millón de ejemplares, constituyendo una experiencia sin antecedentes en América Latina” (207). Plotkin sintetiza el lugar de Ingenieros en la cultura en estos términos:

[...] Hacia 1920, Ingenieros se había convertido en uno de los intelectuales más reconocidos de la región. *El hombre mediocre* fue sin duda uno de los motores para su promoción. Si este reciclaje fue producto de una crisis existencial, de una estrategia puesta en marcha hábilmente como resultado de una mirada perspicaz sobre la cambiante realidad o, probablemente, de una combinación de ambos factores, es algo sobre lo que no creo que valga la pena especular. Lo cierto es que este tipo de desplazamientos estaba dentro de los límites de lo posible en la Argentina (y en el continente) durante la segunda década del siglo XX. (209)

Otro momento-problema es el de los años de la revolución rusa y el retorno de Ingenieros a la acción política, pero por fuera de las estructuras partidarias y legitimado en su ya mencionado rol de intelectual reconocido. A ello se orienta el capítulo VII, que además indaga acerca de su relación con el grupo *Clarté!*, su compleja vinculación con la Reforma Universitaria y el surgimiento de sus preocupaciones latinoamericanistas. En cuanto a su giro hacia la filosofía, es el eje del capítulo VIII, que analiza su concepción de una metafísica fundada en la experiencia y el protagonismo alcanzado por su magisterio moral,

gracias a una serie de “sermones laicos”. Dos aspectos se tornan relevantes en torno a estas cuestiones: por un lado, el influjo de Ralph W. Emerson en el biografiado, por otro, el proyecto cultural y editorial de la *Revista de Filosofía*, que Plotkin describe en sus facetas principales.

El capítulo IX se concentra en “el último Ingenieros” y tiene como eje su actuación en el marco de la Unión Latinoamericana. Plotkin nos retrotrae al viaje de 1915 que Ingenieros realizó a los Estados Unidos y lo enlaza con el último viaje, el de 1925, que tuvo como destinos Europa y México. Si 1915 fue “su entrada al gran mundo de la diplomacia cultural internacional” (275), esa experiencia encontraría su culminación diez años después, cerrando un ciclo que iba desde el panamericanismo al latinoamericanismo. Por último, el capítulo décimo pone en escena tanto el fallecimiento como las transformaciones *post mortem* de la figura de Ingenieros, quien continuaría su “reciclaje”, para usar una expresión recurrente en este libro, a partir de su apropiación por parte de diversos sectores políticos y/o intelectuales.

Quizás una buena conclusión del volumen se cifre en estas palabras de la introducción: “Creo que el mundo en el que le tocó vivir a Ingenieros (como nos ocurre a todos nosotros) generó condiciones de posibilidad y limitaciones no solo para su accionar, sino también para su pensamiento; pero, por otro lado, ese mundo no hubiera sido el mismo sin Ingenieros” (16). Esta nueva y atractiva biografía nos permite entender a cabalidad esa doble afirmación.

Obras citadas

- Bagú, Sergio. *Vida ejemplar de José Ingenieros*. Buenos Aires, El Ateneo, 1953 [1936].
- Panesi, Jorge. “Tratado del amor de José Ingenieros”, *Revista Discurso*, 1 /1 (2001),

<http://www.revista.discurso.org/articulos.htm>

Ponce, Aníbal. "José Ingenieros. Su vida y su obra". *José Ingenieros. Su vida y su obra y Educación y lucha de clases*. Buenos Aires, J. Héctor Matera, 1954, pp. 11-125.